E-10-3-V

MAITENA

BIBLIOTECA
DE
AUGUSTO BUTLER
MADRID

"MAITENA"

42412

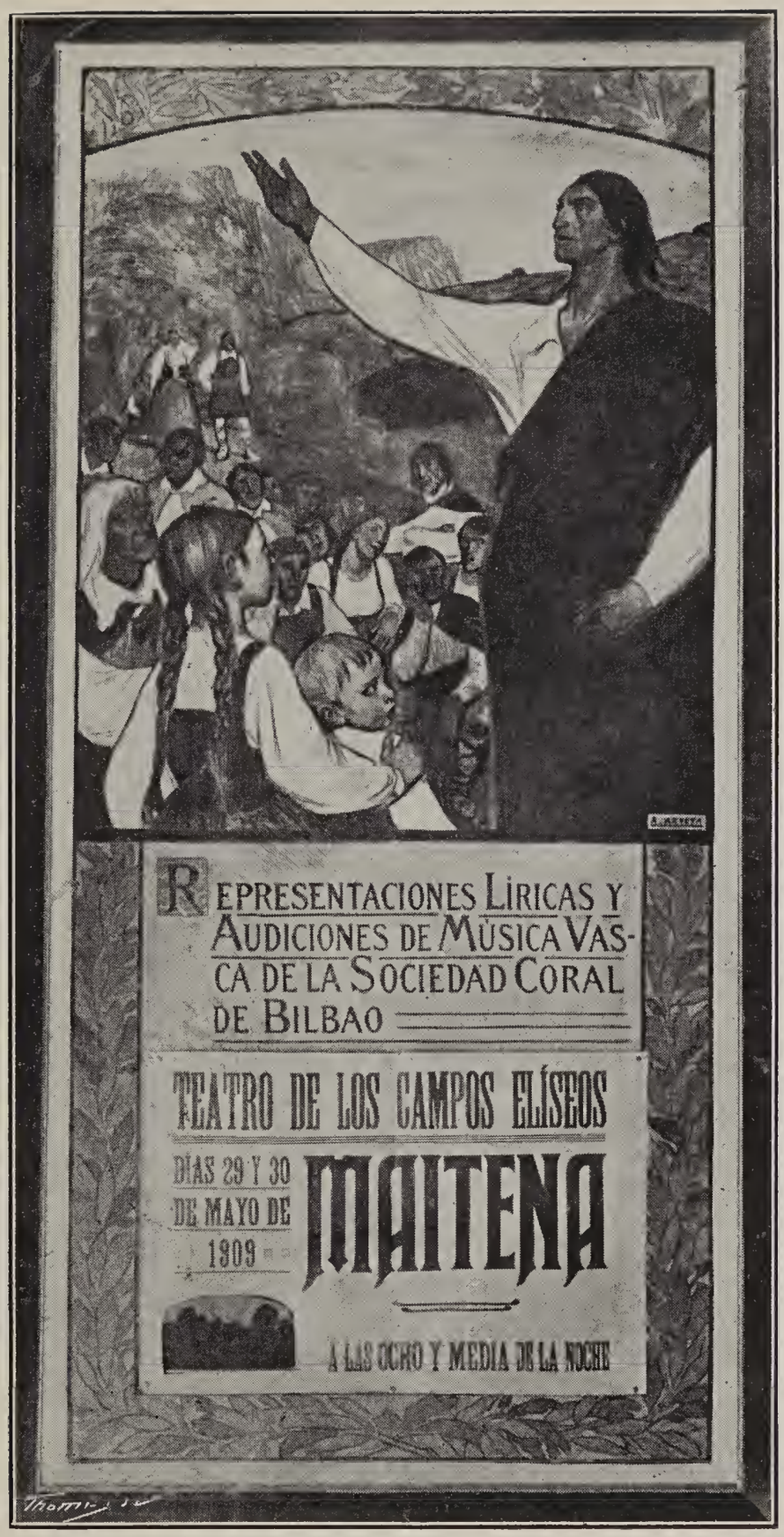
ETIENNE DECREPT - -

- MAITENA - Pastoral lírica vasca en dos actos, música de CHARLES COLIN

- - Versión libre, en prosa, de la parte cantada, y reducción y arreglo del recitado hablado, de ALFREDO DE ECHAVE - -

Imp. Lib. y Encuadernación
de Eléxpuru Hermanos - - -
- - - - - - - BILBAO - 1909

- - Es propiedad de la SOCIEDAD CORAL, de Bilbao - - - - - - - -


REPRESENTACIONES LÍRICAS Y AUDICIONES DE MÚSICA VASCA DE LA SOCIEDAD CORAL DE BILBAO
TEATRO DE LOS CAMPOS ELÍSEOS
DÍAS 29 Y 30 DE MAYO DE 1909
MAITENA
Á LAS OCHO Y MEDIA DE LA NOCHE

Digitized by the Internet Archive
in 2020 with funding from
University of Illinois Urbana-Champaign Alternates

https://archive.org/details/maitenapastorall00decr

A la Sociedad Coral de Bilbao, y muy en particular á su digno Presidente, mi distinguido y querido amigo Don Alfredo de Echave, á quien, más que á mí, debe la pobre Illaitena el honor de su presentación ante el indulgente público de Bilbao, dedico esta obrita.

E. D.

Bilbao, 1.º de Junio de 1909.

REPARTO

MAITENA	SRTA.	BADENES (M.)
CHAADIÑ	»	BADENES (C.)
UNA SEGADORA	»	BRAVO (D.)
DOMINGO	SR.	ALONSO (F.)
BATICHTA	»	URRICELQUI (E.)
GANICH	»	PORTUONDO (D.)
PIARRÉS	»	MOLINA (J.)
UN SEGADOR	»	LARRAÑAGA (A.)

La acción se desarrolla en una aldea de Laburdi.—En primer término, cruce de caminos, en la parte divisoria del cual se alza una vieja cruz.—La casa de Piarrés, grande y pintoresco caserío, se encuentra junto al camino, sombreada por robles.—Al fondo campos y montañas; entre los primeros las tierras y el caserío de Ganich.—Uno de los caminos del primer término, conduce á una fuente que no se ve; á la entrada de dicho camino hay un pequeño muro, sobre el cual puede colocarse un cántaro.—Junto á la cruz, bancos de césped.

Estrenada en el Teatro de los Campos Elíseos, la noche del 29 de Mayo de 1909, por elementos pertenecientes á la Sociedad Coral de Bilbao, bajo la dirección de su Maestro D. Aureliano Valle.

"MAITENA"

ACTO PRIMERO

ESCENA I

MAITENA, después DOMINGO

(Al levantarse el telón, y durante los últimos compases del preludio de la orquesta, aparece Maitena en la puerta de su casa, y, con el cántaro en la cadera, dispónese á ir á la fuente. Desciende por el sendero y canta).

Música

MAITENAK

Amodio bat badut berriki sortua;
Bear litaken baño beinau choratua!
Goizetik illunzerat, or emen banua...
Agertuko zitzaitan ene maiteñua.

Tengo un amor recién nacido, que me trae, más de lo necesario, turbada. Desde el crepúsculo de la mañana, allá voy, de aquí para allí, á ver si se me aparece mi bien amado.

(Poco antes de finalizar el canto de Maitena, aparece Domingo por el camino de la derecha, con dos cestas ó chisteras de jugar á la pelota, bajo el brazo, y con una pequeña maleta en la mano, formada por un pañuelo rojo, donde trae alpargatas, pelotas, etc. Al descubrir á Maitena, avanza lentamente y llega donde ella, que se encuentra junto á la cruz. Maitena ha terminado su canción. Los dos jóvenes se miran sonrientes).

Hablado

DOM.—*(Con jovialidad).* Dime, Maitena... ¿quién es ese novio tuyo, al que con tanta impaciencia esperas?

MAI.—*(Ruborizándose).* ¿Novio yo?... ¡Tontería igual!... Una cosa es la canción y otra mi modo de pensar. Nada he hablado por cuenta propia.

DOM.—*(Algo cortado).* No hablaste nada... *(Animándose).* Y sin embargo, si supieras lo contento que yo me pondría si, pensando tú como esa copla dice, fuera yo el novio á quien cantabas!

MAI.—*(Riéndose).* ¡Ja, ja, ja!... Piénsalo como quieras; también el pensar es libre.

DOM.—*(Mirándola amorosamente).* ¡Maitena!

MAI.— *(Ruborizándose y procurando esquivar la mirada de Domingo).* Sí, ¡bueno estás tú!

DOM.—¡Y bien formal!

MAI.—*(Riéndose).* ¿Tú formal?

DOM.—Y tanto, ya lo ves: apenas si ha entrado el sol, y á casa voy de retirada.

MAI.—*(Riéndose).* Mala señal. Eso indica, sencillamente, que te han desplumado en el frontón.

DOM.—Acertaste, como hay Dios, chica: ¡ni que te lo hubieran soplado al oído! ¡Mira! *(Haciendo sonar dinero en los bolsillos del pantalón, y mostrando, luego, muy ufano, una pesada bolsa*). Aquí tienes cincuenta pesos, y otros tantos que me queda á deber Chillar. Acabo de ganarle un partido.

MAI.—*(Asombrada).* ¿A Chillar, al mejor jugador de Laburdi?

DOM.—Al mismo. *(Haciendo sonar el dinero de la bolsa).* ¿Ya crees que rompiendo terrones en las heredades se puede ganar, en tan poco tiempo, tanto dinero? Debieras decírselo á tu padre.

MAI.—Que me contestaría, y con razón: plata ganando, oro gastando.

DOM.—No, por cierto. Dispuesto estoy á guardar y á defender este dinero como un hombre.

MAI.—Sí, para gastártelo más alegremente mañana, que es fiesta.

DOM.—*(Con alguna seriedad).* No estoy para bromas ni fiestas.

MAI.—*(Con cómicos aspavientos).* ¿Cómo? ¿Qué me dices? ¿Te encuentras, acaso, enfermo?

DOM.— Sí, del corazón.

MAI.— *(Riéndose á carcajadas).* ¡Ja, ja, ja! Pero... ¿aún te queda algo de corazón? ¡Si yo creía que lo habías repartido, por entero, entre todas las chicas del pueblo!

DOM. —*(Algo amoscado).* No; entero está y en todo él mandas tú... No he de negarte que, sólo por distracción, por pasar el tiempo, me he dedicado á cortejar á alguna; pero en eso

que acabas de decirme se ha exagerado mucho... Escucha, Maitena; dejando á mis amigos, que aún comentan la derrota de Chillar, he venido á buscarte: quería, yo mismo, traerte esta noticia... De hoy en adelante, Domingo el pelotari, Chirol, como quieran llamarme, figurará entre los jugadores de primera fila. *(Observando el desinterés que parece mostrar Maitena).* ¿Qué, no te agrada todo esto? ¿Eres, acaso, capaz de suponer que sólo he venido aquí con el propósito de alabarme en presencia tuya, y por el capricho de ganar tu amor por ese medio?

Música

MAITENAK *(algo enfadada).*

—¿Nik dakita?...
Obeki ar nezake zure erasia
Gizonentzat banaki zer den fantesia!

¿Acaso lo sé? Recibiría mejor tus habladurías, si supiera lo que es para los hombres el capricho.

DOMINGOK

Arteka illun ori begien artian
Etzazula ba tinka ene enzutian.
Fantesia da su eztiñobat
Achalian dena gelditzen;
Aren sukarra biyotzetikan
Ez da sekulan urbiltzen;
Berotzen badu artu duena
Eztu aiseño erretzen.

Ese pliegue sombrío de entre tus ojos... has de desarrugarlo, así que conozcas mi respuesta. El capricho es un fuego muy dulce, que en la epidermis se detiene; la tenue llama que produce no llega, jamás, al corazón; caliéntalo, sí, pero nunca lo quema.

MAITENAK

Miñ ezti orrek urbile aaldu
Kausitzen erremedio:
Naiz ez duen berak frogatu
Ene zenzuñoak dio:
Zuk fantesia deitzen duzuna
Deitzen dela «Amodio».

Ese débil mal, debe encontrar, muy cerca de sí, un remedio. Y aunque yo no lo haya experimentado, pretende mi joven razón que lo que tú llamas capricho, llámase amor.

DOMINGOK

Amodioa ez dela izan
Oraño zure barnerat
Ematen duzu, ene maitia,
Argiki ezagutzerat;
Ez balitz ola, etzintuzke utz
Itz orien erraterat.

Que aún no sabes lo que es el amor, tú lo das, amada mía, claramente á conocer. De no ser así, no hablarías con tanta ligereza.

MAITENAK

Beraz emadazu ba zer den ikusterat!

Entonces.... ¡hazme comprender lo que es eso!

DOMINGOK

Amodioa zer den aizazu, Maitena,
Gizonaren nausirik izigarriena;
Egal ukaldi batez ukitzen duena
Esklabo da betikotz errege orrena.

¿Lo que es el amor? Escucha, Maitena. De los grandes dominadores del hombre, es el más temible de todos. Aquel á quien él toca con sus alas, es para siempre esclavo de ese soberano.

MAITENAK *(irriz)*

¡Esklabo izatia! ¡oi! ¡zer zoriona!

¡Ser esclavo! ¡Ah! ¡Vaya una felicidad!

DOMINGOK

Zorion andiena ginduke oraitik,
Elkarrenak bagiñe nausi orren gatik,
Bañan libro bazare aren ukalditik,
Ez bazaitu ni ganat gidatu eskutik,
Ez dut pena kenduko ene biyotzetik.

Esa sería nuestra mayor felicidad, si, por voluntad de ese soberano, fuéramos, desde ahora, el uno para el otro. Pero si te consideras á salvo de su dominio, si él no te ha guiado hasta mí, nunca desaparacerá la pena de mi corazón.

MAITENAK

Zorionian nai dut bizi oraitik
Elkarrenak bagira nausi orren gatik;
Kolpatua naiz ere aren ukalditik,
Aspaldi gidatu nau zu ganat eskutik:
Penak kenduko ditut zure biyotzetik.

Desde ahora quiero vivir en la felicidad, si, por voluntad de ese soberano, somos, desde ahora, el uno para el otro. ¡También yo estoy herida por él! ¡Ha largo tiempo que me guió hasta ti! ¡Yo expulsaré las penas de tu corazón, ah, Domingo, de tu corazón!

DÚO

DOMINGOK

Kolpatua bazare aren ukalditik,
Ene ganat gidatu bazaitu eskutik,
Pena kenduko duzu ene biyotzetik.

MAITENAK

Kolpatua naiz ere aren ukalditik,
Aspaldi gidatu nau zuganat eskutik.
Penak kenduko ditut zure biyotzetik.

Hablado

MAI.—Comprendo que me quieres, Domingo, pero mi padre...

DOM.—*(Radiante de alegría)*. ¡Bah! Cuando, dentro de unos tres años, pueda yo enseñarle un buen montón de onzas de oro, ya verás cómo no se opone á nuestra boda.

MAI.—*(Desesperanzada)*. ¡Infeliz! ¿De dónde vas á sacar tú esas onzas?

DOM.—*(Animoso)*. ¿Y te hubiera hablado en la forma en que hoy lo he hecho, si no tuviera grandes esperanzas de conseguirlo? Si no pudiéramos casarnos pronto, ¿á qué comprometerte con tu palabra? *(Con alegría)*. Esta tarde, después del partido, me ha dicho un señor, un americano muy rico, que si quiero ir á jugar á Buenos Aires, me pagará mucho dinero: diez mil pesos oro.

MAI.—*(Asombrada)*. ¡Diez mil pesos dices!

DOM.—Diez mil pesos... Unos pelotaris de Vizcaya han hecho

allí una gran fortuna. Yo, en tres años, tendré tres veces más dinero que la dote que te pueda dar tu padre.

MAI.—*(Con alegría)*. ¿De veras, Domingo? *(Con pena)*. ¡Sí... pero no debes marchar!

DOM.—*(Con resolución)*. ¿Estás loca? ¿Voy á perder una ocasión como esta? De otro modo... ¿qué vamos á hacer?

MAI.—Yo sabré convencerle á mi padre.

DOM.—Mejor habrá de convencerle mi dinero.

MAI.—*(Amorosa)*. Pero si tú te vas, yo...

DOM.—*(Coge una mano de Maitena, atrayéndola hacia sí suavemente)*. ¿Tanto me quieres, Maitena?

Melodrama

MAI.—¡Por Dios, déjame! Alguno viene. *(Domingo le deja)*. No, no te vayas.

DOM.—Sal esta noche á la ventana, y hablaremos de eso.

MAI.—Si es para hablar de eso, más vale que no vengas.

DOM.—Abur, Maitena; ya verás cómo te convences.

MAI.—*(Con firmeza)*. ¡No!... ¡Te digo que no!

(Aparece Ganich por el camino del centro, y cierra el paso á Maitena, que se dispone á salir por el camino de la fuente).

ESCENA II

DICHOS y GANICH

GAN.—*(Con jovialidad).* ¡Alto allá, Maitena! Vamos á ver... ¿de quién de los dos escapas?

MAI.—De ninguno de los dos. Es ya la hora de la cena y voy á la fuente.

GAN.—Espera un poco, mujer.

MAI.—No; tengo prisa. Abur. *(Váse Maitena. Ganich y Domingo la contemplan).*

ESCENA III

DOMINGO y GANICH

Hablado

GAN.—*(En tono burlón).* Algo muy agradable te decía Maitena... ¿Verdad?

DOM.—¿Por qué?

GAN.—Por lo menos, por el significado de sus últimas palabras: te decía que *no!*

DOM.—*(Adoptando el mismo tono burlón de Ganich).* ¡Ah, vamos! sí... le preguntaba á ver si era cierto eso que las viejas están contando á las puertas de los caseríos.

GAN.—¿Qué cuentan?

DOM.—Que Maitena tiene ya un pretendiente.

GAN.—*(Con viveza).* Y...

DOM.—*(Soltando una sonora carcajada).* Pues que Maitena te quiere.

GAN.—*(Algo amoscado, pero esforzándose para proseguir la broma).* Hombre... ¿Y eso te produce tanta risa? Más pudiera yo reirme del *no! no!* que acaba de pronunciar Maitena... ¿Ya sabes bien lo que eso significa?

DOM.—*(Riéndose).* ¡Pues no lo he de saber...! ¡Que no quiere maridos como tú!

GAN.—*(Más picado, pero conteniéndose).* ¡Ah, vamos; será porque te prefiera á ti!

DOM.—Compadre; ese es un secreto que entre ella y yo nos lo guardamos.

GAN.—*(En tono despreciativo).* ¡No tienes tú mala... Chirol!

DOM.—¡Pobre Ganich! *(Haciendo sonar el dinero en el bolsillo del pantalón).* Si es por el dinero... ¡Pch! no hay que apurarse por tan poca cosa; también los demás tenemos aquí unos cuantos *suses* sueltos.

GAN.—*(Mortificado en su amor propio).* Te vas donde Piarrés con ese cuento.

DOM.—*¡Gaizo Ganich...!*

Música

GANICHEK

¿Gaizo Ganich?
Ganich unek baitik: Eche eder bat,
Iru landa andi eta tchiki bat,
Bi sorro, bi oian, maastiño bat,
Ogoi idi, bei eta zaldi bat,
Olloz eta chitoz nork zakik zenbat?
Zillar eta urre saski erdi bat...
Atzemak olako bertze gaizo bat!

¡Pobre Ganich!.... ¿Pobre Ganich? Este Ganich posee una hermosa casa; tres grandes heredades y una huerta. Dos praderas, dos bosques, una viña. Veinte vacas y bueyes, y un caballo. Gallinas y pollos... ¿quién sabe cuántos? Medio cesto de oro y plata... ¡Encuentra otro pobre como este!

DOMINGOK (*irónicamente*)

Ez dik ene aitak echerik utzi,
Aren lurretarik aise nauk bizi,
Ene arnuak likek usaña bizi,
Beiak lasterchko ditiat deitzi,
Ollua bearnikek iretik azi,
Urriaren biltzia zaitak aantzi...
Ire fortunari milla goraintzi...

Mi padre no me dejó casa ninguna. Los productos de mi tierra son tan abundantes que para nada cuento con ellos. El vino mío tiene un dejo que no me gusta. Híceles ordeñar demasiado de prisa á mis vacas. Tendría necesidad de alimentar mis gallinas con tus granos. Yo no sé amontonar dinero... ¡Saludo, pues, cumplidamente á tu fortuna!

GANICHEK

Eche oneko yabiak
Idekitzentik begiak,
Itz ederrentzat, ez bada bertzerik,
Tapatzen bi belarriak,
Eta zaluchko kanporat bigaltzen
Amoros sosik gabiak.

El amo de una buena casa abre los ojos á las palabras finas, si no hay lo otro, pero cierra los oídos y manda pronto á paseo á los enamorados sin dinero.

DOMINGOK

Or erraten dautakena
Lukek arrazoñ chuchena,
Aski azkarra indar guziekiñ
Balitz echeko yaun ona
Ateratzeko bere alabari
Kaskuan sartu zayona.

Tendrías mucha razón, en eso que acabas de decirme, si, con todas sus fuerzas, pudiera el buen amo de casa quitar á su hija de la cabeza, aquel que allí se le ha puesto.

GANICHEK

Euskal-Erriko neskachek
Biyotz amulsua ditek.
¡Atik! Ezkontzak unsa doazila
Beti danik bazakitek...
Bi diru meta, elkar iduriak,
Dituztelakotz esposek.

Las jóvenes del país vasco son de corazón blando. Pero ya saben ellas que los matrimonios van siempre bien cuando poseen los dos esposos iguales montones de dinero.

DOMINGOK

¡Oi! Zer yuyamendu otza,
Amorosentzat arrotza!
Maite duenak sosaren azpian
Ezdik apaltzen ezkontza...
Dakidan batek añitz gorago dik
Alchatu bere biyotza...

¡Oh, qué juicio más frío, extraño á los enamorados! El que ama no supedita el matrimonio al dinero. Una que yo sé, ha levantado mucho más alto su corazón.

(Aparece Piarrés en la puerta del caserío, con un cedazo en la mano).

ESCENA IV

DICHOS y PIARRÉS

Hablado

PIAR.—*(Desde la puerta del caserío).* Pues si esa que tú sabes no tiene más dinero que tú, ya podéis anidar, juntos, en medio de una carretera.

GAN.—(*Riéndose*). Si supiera V., Piarrés, de quién hablábamos...

PIAR.—(*Al mismo tiempo que se acerca al primer término después de haber dejado el cedazo en la puerta del caserío*). De nuestra Maitena, tal vez? (*Riéndose*). ¿Nuestra Maitena para este, el hijo de (*despreciativamente*) Chirol? ¡Vamos, hombre, no tienes malos acuerdos! (*Apuntando con un dedo en dirección al caserío*). Entrar tú en Landa-buru... ¿por dónde?

DOM.—(*Con serenidad, friamente*). Nada he hablado yo de eso.

GAN.—Yo así lo había comprendido.

PIAR.—(*Rascándose la cabeza*). Por lo que pudiera valerte, voy á darte un consejo. Los pajarracos como tú, deben aparejar con hembras de su casta. Si persigues á la paloma de nuestro nido, perderás muy lastimosamente el tiempo, (*con brusquedad*) y ¡quién sabe si aún pudiera resultarte más cara la cuenta! ¿Lo entiendes?

DOM.—(*Con aire de desafío*). Es muy fácil para los viejos el dirigir insultos y amenazas: su misma debilidad les hace fuertes. (*Riéndose*). ¡Hasta la vista, Piarrés! (*Con ironía*). ¡Ah!, recuerdos á Maitena. (*Váse riéndose por el primer camino de la izquierda*).

ESCENA V

GANICH y PIARRÉS

PIAR.—(*Dando algunos pasos en la dirección en que Domingo se aleja, encolerizado y amenazador*). ¡Canalla! (*A Ganich*). ¿Has visto y oído?

GAN.—Es un fanfarrón.

PIAR.—Poner sus ojos en mi hija... un pelotari, gente ociosa y gastadora, llenos de vicios. ¡El hijo de Chirol, del más perdido del pueblo! (*Se sienta en el primer banco*). ¡No ha de ser así, no, el marido que yo dé á Maitena! Un muchacho sano, labrador como yo y esclavo de sus tierras; limpio de sangre y de corazón, y buen creyente. Los padres de Maitena han sido de esa cepa, y también los tuyos, Ganich. (*Pausa*). Algo he oído decir por ahí que...

GAN.—(*Animándose*). ¿Qué es lo que V. ha oído?

PIAR.—(*Mirando fijamente á Ganich*). Algo relacionado entre tú y mi hija.

GAN.—Para qué he de negarlo; me gusta Maitena.

PIAR.—(*Levantándose, muy contento*). ¡Ah, con que es verdad! ¿Y lo sabe ya ella?

GAN.—No. Quería conocer primero el parecer de V.

PIAR.—(*Abrazando á Ganich*). Siempre fuiste un hijo en nuestra casa.

GAN.—Contando con la conformidad de V., sé que tampoco Maitena ha de oponerse.

PIAR.—¡No faltaría más! Esta unión vuestra estaba ya prevista por tu padre y por mí. ¡Si aquel viviera, lloraría de alegría, como yo, en este momento! ¡Pero dejemos el recuerdo de los muertos! (*Llamando á voces*). ¡¡Bautichta...!!! ¡¡¡Chaadiñ...!!! **(Melodrama).** (*La voz de Chaadiñ, desde dentro del caserío*): ¡Voy, padre, voy!) Bien, hijo mío... Ya conoces nuestras tierras y nuestro modo de vivir.

GAN.—También V. ya conoce lo mío; ahí está lo que heredé de mis padres. (*Aparece Chaadiñ por el sendero del caserío*).

ESCENA VI

DICHOS, CHAADIÑ y luego BATICHTA

PIAR.—(*A Chaadiñ*). ¿Dónde está Batichta?

CHA.—Viene ahora mismo.

BAT.—(*Que sale del caserío apresuradamente*). ¡Aquí estoy, padre! ¿Qué es lo que pasa? ¡Hola, Ganich!

PIAR.—(*Con solemnidad*). Venid aquí todos. (*Acércanse los tres y rodean á Piarrés*).

Música

PIARRESEK (*haciendo la presentación de Ganich á Batichta y Chaadiñ*)

Unen aita zena zen ene laguna,
Lagun guzietarik maitatuena.
Ganich, bera, guretzat auzo onena,
Adichkidietarik achikiena,
Badakizue dela gizon zuzena,
Laneko gustu duena,
Erriko aberatsena!...
Andretzat eman diot gure Maitena...

El difunto padre de este era amigo mío... el más íntimo de todos mis compañeros. El mismo Ganich es nuestro mejor vecino, el más fiel de todos los amigos. Sabéis que es un hombre recto, trabajador y el más rico del país. Le he dado por esposa á Maitena.

GANICHEK, BATICHTAK

Bibichiat garela ziotek beti:
Egia izanen duk emendik goiti.

Hermanos mellizos nos llamaban ya. Esa será la verdad en adelante.

PIARRESEK

Aita ill zakonian, Ganich zen aurra,
Baño seriostasunez gizon zaarra.
Baliosa arrazaz eta azkarra,
Ichilla lagunekiñ, atik zuurra;
Unsa emplegaturik ḃere indarra,
Ontasun bat du ederra,
Errian segur bakarra:
Maitenak ori luke, ori senarra!

Un niño era Ganich cuando murió su padre; pero, por su formalidad, parecía un viejo. Valiente por su raza, y robusto, callado ante las gentes y juicioso. Después de haber trabajado muy bien, posee una hermosa hacienda, la mejor de este país. Maitena tendrá en él un esposo modelo.

PIARRESEK (*solemnemente*)

Echeko_yaunak beardu
Echian gobernamendu
Aise bizi nai badu...
Emazte, seme, alaba, mutill,
Ezkongay ala ezkondu:
Echeko yaunak ezbadu
Guzientzat adimendu...
Errekan echia laster izanen du...

El amo de la casa, si quiere hacerla prosperar, debe tener el gobierno de la misma. Mujer, hijos, hijas, criados, célibes y casados, si el amo de la casa no tiene ante todo el mundo la autoridad y la razón, la casa se viene al suelo prontamente.

GANICHEK

Echeko yaunak beardu
Echian gobernamendu
Aise bizi nai badu.

Si el amo de la casa, etcétera, etc.

Hablado

CHA.—(*A Ganich*). ¿Conoce ya Maitena tus propósitos?

GAN.—No. Ahora, que tengo el consentimiento del padre, es cuando la he de hablar.

PIAR.—Ese es el camino recto.

CHA.—No diré que no. Pero sin que ella sospeche nada de lo que hemos hablado, procura interesarla por ti mismo. Creo que, de ese modo, alcanzarás mejores resultados. ¡Qué quieres!, las mujeres somos así; nos gusta contrariar y que no nos contraríen, y menos aún en cuestiones de este género.

BAT.—Amigo Ganich: juntos hemos crecido tú y yo. Hermana mía es Maitena. La voluntad del padre pesa sobre todos en nuestra casa. Sin embargo, sigue los consejos de mi mujer; creo que está en lo cierto.

PIAR.—(*Gravemente*). Y si no lo está, debe darte lo mismo. Lo que el padre dispone ha de cumplirlo la hija. En esto, como en todo, aquí se hará lo que yo quiera.

GAN.—No he de oponerme á la voluntad de Maitena. Chaadiñ, has hablado muy bien.

(*Oyese la voz de Maitena, que canta dentro*).

BAT.—(*A Ganich*). Ahí la tienes.

(*Piarrés, Batichta y Chaadiñ desaparecen por el sendero del caserío*).

ESCENA VII

GANICH y MAITENA

Música

Hablado

MAITENAK (*dentro*)

Zu, maiteño galanta, ikusi geroztik
Yan, edan, lorik ez dut egiten zu gatik;
Pasatzen zarenian eche aintziñetik
Ez dakit, ez, batere, nola nagon chutik!

Mi amado galán, desde que te vi, no como, no bebo, no duermo. Cuando pasas por frente de mi casa, ni sé cómo me sostengo.

(Entra en escena al terminar esta estrofa).

Melodrama

GAN.—(*Que esperaba la entrada de Maitena*). Al escuchar tu voz pensaba en una cosa...

MAI.—(*Con naturalidad*). ¿En qué?

GAN.—En que no hay pájaro en el campo que cante como tú, Maitena.

MAI.—(*Riéndose*). Vamos, hombre, no es para tanto. Mi padre dice que es la alegría de los años, y que tiempos vendrán en que echaré de menos estas canciones.

GAN.—Hoy me parecen las tuyas más alegres que nunca... eso que tu voz es siempre, para mí, la más alegre.

MAI.—(*Riéndose*). Gracias por el requiebro... Pero ¿de dónde sales tú ahora con tanta finura? Chico, te encuentro desconocido.

GAN.—¿Por qué? ¿Porque tengo aire de serio?

MAI.—Y también por tu edad.

GAN.—¿Tan viejo me consideras? Pues aún no he cumplido los treinta.

MAI.—(*Exagerando*). ¡Jesús, Dios mío... lo que es la juventud; si yo te hacía tan viejo como mi padre!

GAN.—(*Algo desconcertado*). Tu hermano Batichta y yo somos del mismo tiempo; á pesar de eso, la mujer de tu hermano tiene la misma edad que tú.

MAI.—(*Con alguna seriedad*). Sí, así es; pero... ¿á qué viene esta cuenta de los años?

Música

MAITENAK

—¿Zertan duzu gogoa?

¿En qué estás pensando?

GANICHEK

—Ez nintzen oartzen
Ene arrebachua zela emaztetzen.

Me asombraba de que mi hermanita se hubiera hecho ya una mujer.

MAITENAK

¿Ori ikusi duzu?

¿Es que tú has visto eso?

GANICHEK

—Senditu obeki
Zer egin dut orduan ¿ongi ala gaizki?

Más bien lo he sentido...
Y qué, ¿he hecho bien ó mal?

MAITENAK

—Nik ez zaitut aditzen.

No sé lo que quieres decir.

GANICHEK

—Una ba garbiki:
Gazterik trizte billakatu naiz
Ama gaizua galtzian...
Egoitza beti illun zitzaitan
Ene lanetik sartzian;
Argi pizkabat kausitzen nuen
Maitena, zuen echian:
Amodioa ola sortu zait
Zure begien azpian.

Escucha claramente: Desde muy joven, cuando perdí á mi padre, me volví triste. Sombrío me parecía mi propio hogar. Al volver del trabajo, en tu casa, Maitena, encontraba un poco de luz. Así nació en mí el amor bajo tus miradas.

MAITENAK (*irriz*)

Leen bezala ikusten nauzu
Eta naiz leengo aurra.
Zu bezalako gizonarentzat
Ez oño aski zaarra;
Eda nezaken ergelkeriak
Antaz zintuzke mutturra!
Oin diferentak, borzaz ginduke
Bizitze modu makurra.

Tú no me ves como antes, y yo soy la niña de siempre. Para un hombre como tú, no soy bastante formal. Mi atolondrado modo de ser te habría de desagradar. Tan distinto es el uno del otro; arrastraríamos, por fuerza, una vida desagradable.

GANICHEK

Iguñtzen dudan seriostasuna
Nai dut laster aantzi;
Ergelkerian ene kopeta
Noizian beiñ legunazi;
Zure irriek, zure kantuek
Dautet egun siñetsazi
Nior ez dela gaztedelarik
Bear edoyetan bizi.

Esta seriedad que en mí llevo, y que tú detestas, haré yo que desaparezca en seguida. Que mi frente sonría alguna vez á la alegría. Tus risas y tus cantos me han convencido en el día de hoy de que nadie, mientras es joven, debe hundirse entre negruras.

MAITENAK (*serioski*)

Olako erran ukigarriek
Ariman naute kolpatu;
Merechi duzun amodioaz
Nai nituzke pagatu;
Bañan baache, sekeretuan,
Bearko dautzut aitortu:
Bertze batentzat ene biyotza
Yadanik dela mintzatu.

Tus conmovedoras palabras llegan á mi alma. Bien quisiera pagarlas con el amor que tú te mereces. Pero, como secreto afectuoso, preciso me es confiarte que otro posee ya mi corazón.

(*Estas últimas palabras de Maitena las escucha Piarrés desde la esquina del caserio*).

ESCENA VIII

DICHOS y PIARRÉS (*que avanza precipitadamente*)

Hablado

PIAR.—¿Qué es lo que acabas de decir?... Amar tú á un hombre sin que yo lo sepa? ¡Oh, no será muy fuerte ese amor cuando

tan callado lo has tenido. (*Con energía*). ¡Habla...! ¡Ahora es cuando más me azotan las palabras de Chirol, de ese miserable!

MAI.—(*Con arrogancia.*) ¡Domingo es un hombre honrado!

PIAR.—(*Iracundo*). ¿Qué dices?... ¿Es ese?... ¿A semejante infame darle yo mi hija, mi familia, mi casa? ¿Perdiste el juicio, Maitena?

MAI.—(*Con aplomo*). ¡Le quiero!

PIAR.—(*Colérico*). ¿Quererle tú?

(*Batichta y Chaadiñ, sorprendidos por los gritos de Piarrés, salen de la parte zaguera del caserío, y acuden presurosos*).

ESCENA IX

DICHOS, BATICHTA y CHAADIÑ

BAT.—¿Qué es eso? ¿Qué pasa?

CHA.—¡Padre, por Dios!

PIAR.—(*Moderándose á impulsos de la fatiga*). Nadie ha conocido aquí abuelos á ese hombre; su madre fué una pecadora vil... ¿Casarse con ese mi hija?

MAI.—¡Le quiero!

PIAR.—(*A gritos*). ¡Muerta he de verte mil veces, antes de consentir esa deshonra! Maitena, aunque tuviera que arrancarte el corazón para dárselo á este (*por Ganich*), suyo has de ser!

MAI.—(*Volviéndose airada*). ¡Cómo! ¿Habéis dispuesto de mí? ¿Me habéis vendido ya como al animal más precioso de vuestra casa?... ¡Ah!... ¿Eso es digno?... ¿Con que pusisteis á precio mis sentimientos?... Y mi voluntad ¿no es acaso tan firme como la suya, padre mío? ¿Acaso no soy yo también de Landa-buru?

PIAR.—(*Amenazador*). ¡¡Calla!!

MAI.—(*Con serenidad*). Sabedlo de una vez. Domingo tiene ya mi palabra; nadie podrá arrancarme otra decisión.

PIAR.—(*Amenazador, acercándose á Maitena*). ¡Calla! ¡Calla!

MAI.—(*Con resolución*). ¡Jamás! Pese á quien pese, seré su esposa.

PIAR.—(*Levantando la mano en ademán de agredir á Maitena*). ¿Tú? ¿Tú?

(*Ganich, Batichta y Chaadiñ intentan detener á Piarrés. En el momento en que éste va á golpear á Maitena, suena el* Angelus).

Música

(*Piarrés contiene su ademán, echa mano á la boina, pasa ésta á la mano izquierda, hace la señal de la cruz, y, bajando la cabeza, ora silenciosamente. También los demás recitan el* Angelus).

Hablado

BAT.—(*Con emoción y cariño*). ¡Padre, jamás le tocó su mano más que para acariciarla!

PIAR.—(*Con emoción*). ¡Bien sabe Dios cuánto la he querido!... Y ella, ella tan humilde y considerada siempre para conmigo... ¿por qué así quiere injuriarme ahora?

MAI.—Bueno eres tú, Ganich. Pero, ¿cómo contra mi voluntad has de tomarme por esposa?

GAN.—Eso, nunca. Yo te ofrezco mi cariño. Mas tú has de resolverlo.

PIAR.—(*Montando de nuevo en cólera*). ¡Oh!, eso no. Si para mañana no me ha dado su consentimiento para casarse contigo, te juro, por mi vida, que la arrojaré sin piedad del caserío; que la abandonaré á su suerte, aunque me avergüence, luego, de haberla engendrado. ¿Lo oiste bien, Maitena?... ¡¡Serás maldita!! (*Oculta su rostro entre las manos y solloza fuertemente. Batichta y Ganich, le conducen suavemente hasta el sendero del caserío. Váse*).

ESCENA X

MAITENA, GANICH, BATICHTA y CHAADIÑ

GAN.—(*Con cariño*). No llores, Maitena. Todos nos esforzaremos para que á tu padre se le pase este disgusto... ¡Tranquilízate; no llores!

MAI.—Gracias, Ganich. (*Le da la mano*).

BAT.—Así son los buenos amigos. Vamos, Ganich, quiero acompañarte. (*Vánse*).

ESCENA XI

MAITENA, CHAADIÑ y al final BATICHTA

Música

CHAADIÑEK

O! Zer nigarrak, ichuri bear
[ditugun ene maitia;
Zer triztezian utziko duzun
[biar eche au guzia;
Gure aldian, nai bazindu,
[uros zinduke bizia.
Etzen balio, mutill batentzat,
[zorion orren galtzia.

¡Oh cuántas lágrimas hemos de verter, hermana querida! ¡En qué tristeza nos dejas á todos sumidos! ¡Si tú quisieras, junto á nosotros vivirías siempre dichosa! ¿Ya merece la pena el que por un hombre pierdas tanta felicidad?

MAITENAK

Beechi dudan mutill orrekiñ
[nayago dut sofritu,
Ezenez eta eskasik gabe
[bertze batekiñ zaartu.

¡Prefiero más sufrir con el hombre á quien amo, que envejecer sin privaciones con otro!

CHAADIÑEK

Segizazu ba, oraitik beraz,
[autatu duzun bidia...

Sigue, pues, desde ahora, tu camino.

MAITENAK

Ez naz ez segur izanen dela
[beti arrosek gordia...

¡Oh, bien sé que no ha de estar todo él cubierto de rosas!

CHAADIÑEK

Zure gañerat erortzen bada
[pena bat aski andia
Orroit zaite nik nai dudala
[artarik beden erdia.

¡Cuando te aflija cualquiera pena, acuérdate de que quiero participar de ella!

MAITENAK (*besoetan artzen du*)

Zoin ona zaren, ene Chaadiñ,
[ene aispa maitia,
Zoin trizte naizen zutarik urrun
[eta betiko gatia;
Zure aldian naiko nuen
[uros iragan bizia,
Amodioak gomendatzen daut
[zorion orren galtzia.

¡Cuán buena eres, Chaadiñ, hermana querida! ¡Cuán grande es mi pena al separarme para siempre de ti! ¡Yo que anhelaba pasar mi vida entera á vuestro lado! El amor me manda renunciar á esa felicidad! ¡Cuán buena eres, Chaadiñ, hermana querida!

DÚO

CHAADIÑEK

O zer nigarrak, etc.

MAITENAK

Zoin ona zaren, etc.

Hablado

PIAR.—(*Desde la ventana del caserio, llamando*). ¡Chaadiñ! ¡Chaadiñ!

CHA.—¡Voy!

(*Llega Bautista, mira tristemente á Maitena y Chaadiñ y váse por la escalera del caserío*).

ESCENA XII

MAITENA y CHAADIÑ

CHA.—¿Vienes, Maitena?

MAI.—(*Llorando*). No; hoy me falta valor para contemplar, de frente, el rostro de mi padre.

CHA.—(*Rodeando con un brazo la cintura de Maitena*). Ven, Maitena; yo sabré consolarte. ¡Tan feliz con mi amor y tú tan desgraciada! ¡Dichosa yo que uní mi destino con aquel á quien yo entregara mi corazón!... Ven, Maitena, hermana querida, amada mía! Allí, junto al hogar, vacío está tu sitio, el que tu pobre madre ocupara en vida. ¡En ti vió siempre, nuestro padre, el fiel retrato de aquella santa! ¡Ven, Maitena, amada mía, hermana querida! (*Muy cariñosa besándola en la frente*). ¡Maitena, nuestra Maitena, la predilecta de nuestra casa! ¡Allí te espera el noble anciano, sentado en su vieja silla de nogal! ¡Lágrimas corren también por sus rugosas mejillas! ¡Más has de esforzarte en pedirle perdón que él en bendecirte! ¡Tan bueno como es nuestro amado viejecito! Ven, Maitena, sosiégate; voy á encender la luz de tu habitación. ¡También las rosas tienen sus espinas, y tú, la más hermosa de las flores, guardaste un inocente aguijón para aquel que más te amara!

MAI.—Gracias, Chaadiñ; vete, déjame sola. (*Váse Chaadiñ y reaparece luego en la ventana del caserío. Ha obscurecido*). ¡Qué hacer, Dios mío! (*Vése luz en una de las ventanas de la planta baja del caserío*). ¡Qué hacer, Señor!

CHA.—(*Desde la ventana*). ¡Maitena! Tienes ya tu cuarto preparado.

MAI.—Gracias, Chaadiñ. Deja la ventana abierta.

CHA.—Ven cuando quieras. (*Desaparece de la ventana*).

(Queda Maitena un momento pensativa, y, lentamente, se acerca al pie de la cruz y se arrodilla).

ESCENA XIII

Música

MAITENAK (*que reza lentamente, mientras ejecuta la orquesta un tema religioso*)

Ene Jainko maitia, izpiritua illunbetan dut. Eztakit nola ezagut ene bide chuchena. Argi nezazu eta esan nori obeditu beardudan: aitaren naieri ala ene amodioaren manamendueri. Gaizki egiten badut aukieri sumetituz, otoi! egizu aski indar izan dezadan ene sentimendu gaiztuen garaitzeko.

¡Oh Señor amado! ¡Mi espíritu yace en las tinieblas! ¿Cuál es el camino que yo debo seguir? ¡He de obedecer á mi padre, ó me dejaré arrebatar por la voz del amor! ¡Siempre, Señor, dadme fuerzas para separar de mi alma toda inclinación perversa!

(Queda un momento postrada en fervorosa meditación. Alzase luego, entra pausadamente en el caserío, y aparece, al poco tiempo, en la habitación alumbrada del piso).

ESCENA XIV

DOMINGO Y MAITENA

Música

DOMINGOK (*desde dentro*)

Ene maitiak begiak ditu
Gau itzalaren kolore...
Gorputza ardit, larrua gozo,
Ortzak argi, aua lore...
Niok munduan enetzat eztu
Arek beziñbat botere...

Mi amada tiene sus ojos del color de las sombras de la noche. El talle esbelto, suave la piel, brillantes los dientes, florida la boca; nada tiene sobre mí, en este mundo, tanto poder como ella.

(Aparece Domingo)

Astian irriz, orai penetan,
Segurtasunikan gabe,
Igatzen ditut oren luziak
Galdetuz zer nuken obe:
Maitia urrun uztia edo
Finkatzia ene yabe.

Tan pronto riendo como triste, sin saber lo que hacer, paso largas horas preguntando qué es lo que para mí sería preferible: ¿abandonar á mi amada, ó proclamarla como soberana mía?

Hablado

MAI.—*(En la ventana).* ¡Ah... Domingo!

DOM.—*(Con pasión).* ¡Maitena!

MAI.—Habla bajo, ¡por Dios!, que no se aperciban de que te encuentras aquí...

DOM.—*(Que ha cogido una mano de Maitena).* ¡Tiemblas, Maitena!... ¿Qué te pasa?

MAI.—*(Recelosa, con temor á que los descubran).* Me has dicho que te habían ofrecido una contrata para Buenos Aires.

DOM.—Y el que me la propuso espera mi respuesta.

MAI.—¿Cuándo podrás partir?

DOM.—Mañana mismo, por Pasajes.

MAI.—*(Con resolución).* Pues bien, vete... Pero... ¿me quieres?

DOM.—*(Abrazándola).* ¡Con toda mi alma!

MAI.—¿No me olvidarás?

DOM.—¡Olvidarte, Maitena, cuando sólo por hacerte mía me decido á partir!

MAI.—¡Ah... si supieras en qué situación me encuentro! Mi padre quiere casarme con Ganich... Ha jurado que me arrojará del caserío, que me maldecirá, ¡Domingo!, si para mañana no tiene mi consentimiento. ¡Oh, ya sabes lo que es mi padre; jamás desmintió sus propósitos...!

DOM.—*(Con ansiedad).* ¿Casarte con Ganich, Maitena?...

MAI.—No; te di mi palabra, porque te quería... ¡Tampoco yo sé desmentir mis propósitos! *(Casi suplicante).* ¿Pero lo harás tú también, Domingo? ¿De veras no has de olvidarme?

DOM.—¿Olvidarte? Delante de Dios Todopoderoso, te juro que te haré mi esposa.

MAI.—*(Apoyando su frente en el pecho de Domingo).* ¡Bien sabía yo que me querías! *(Pausa).* Vete, vete, Domingo; que la suerte te acompañe y puedas volver pronto. *(Vacilante).* También yo me voy; me voy antes de que mi padre me arroje de casa, como lo ha prometido. ¡Dios me protegerá!... Allí, en Hendaya, junto al Bidasoa, vive una hermana de mi pobre madre: me refugiaré en aquella casa y allí te esperaré, Domingo, hasta que podamos casarnos sin el consentimiento de mi padre. *(Vacilante, Domingo la sostiene).* Me voy, sí... Espérame. *(Sale á escena).* ¡Vamos, tú me acompañarás, Domingo!... Mira, mira mi cuarto; ¡por primera vez, mañana lo encontrará vacío la buena Chaadiñ, cuando al amanecer venga á besarme...!

DOM.—Vamos, Maitena.

MAI.—¡Tan inmenso es el sacrificio que me impongo como el cariño que por ti siento, Domingo!

DOM.—¡¡Así también es el mío!!

MAI.—*(Dejéndose conducir por Domingo).* ¡Vamos...! *(Mirando á la casa y extendiendo un brazo hasta la misma, con prolongado ademán).* ¡Por tu orgullo, padre mío! ¡Que Dios nos perdone! *(Vánse lentamente y cae el telón).*

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

La misma decoración del acto anterior.

ESCENA I

Música

SEGADORES y SEGADORAS

Coro general

Gure lanaren saria
Ona nunden etorria:
Lur zaar onek leen beziñbat
Maite du laboraria.

Hé aquí el premio de nuestro trabajo. Hé aquí. Esta vieja tierra, tanto como en otro tiempo ama al labrador.

Una segadora

Neguko zuen indarrak
Artu ditur lur zaarrak:
Odol berri bat egiten dio
Lurrari gizon azkarrak.

Vuestro trabajo de este invierno la vieja tierra agradece. El esfuerzo del hombre comunica vigor á la tierra.

Un segador

Lur onak egin dezala
Ene mamitik odola,
Ematen badaut zakuka bii
Bertze urtetan bezala.

¡Que la tierra fertilice á costa de mis energías, si me da cosecha abundante como otros años!

Coro

Ematen badu zakuka bii
Bertze urtetan bezala,
Bere azteko gure indarrak
Beti lurrak
Ar detzala.
Ez gare ortaz achola!

Si da abundante cosecha, como otros años, tome siempre la tierra nuestro esfuerzo para alimentarse. Eso nada nos importa.

Coro general

¡Biba! ¡Biba lur ona!
¡Aiten aitek emana!
¡Egon bedi gure aurrentzat
Guretzat izan dena!

¡Viva, viva la buena tierra que nuestros abuelos nos dejaron! ¡Sea para nuestros hijos lo que para nosotros ha sido!

(Vánse los segadores cantando).

ESCENA II

BATICHTA y CHAADIÑ

Música

(Al terminar el coro de segadores aparece Bautista por el camino de la izquierda, con una guadaña al hombro, que la deja contra uno de los árboles del primer término. Chaadiñ le sigue con una niña en brazos, á la que le mece para que se duerma).

CHAADIÑEK

¡Lo! ¡lo! ene maitia...
[¡lo! ni naiz zurekiñ *(bis)*

Duerme, duerme, queridita mía.
¡Duerme! ¡Estoy contigo yo!

BATICHTAK

Yadanik lo dago?

Ya está dormida?

CHAADIÑEK

Ba, beti bezala;
Ageri da ortaz
[nezkaño bat dela.
Unen adiñian
[bere bi anayak
Etziren errechki
[lokarrazten biyak.

Sí, como siempre: en eso manifiesta que es niña. A su edad, sus dos hermanos no se quedaban tan fácilmente dormidos.

BATICHTAK

Eskolak aal du
[zuk etzindukena

La escuela puede lo que tú no puedes.

CHAADINEK

Ernatuko dire:
[au da astapena.

Ya despertarán. ¡Qué pesadez!

BATICHTAK

Ba, laborantzako
[noizbeit badukete,
Naiz ez yakintsun
[aski yakitate.

Pues para labradores ya tienen algo. Aunque no sean sabios, ya saben lo suficiente.

CHAADIÑEK

Egin dezatela
[guk egin duguna.

Que hagan lo que nosotros hemos hecho.

BATICHTAK

Bakochak balauka
[nik dudan laguna!

Si cada uno de ellos tuviera la compañera que yo tengo!

CHAADIÑEK

Zer mii leguna!...

Qué lisonjero!...

BATICHTAK

Bizi eztia ezagutu dut
Maitia zure aldian;
Alegerantza eta bakia
Sartu zauzkit biotzian:
Trizteziarik ezta laketzen
Epeltzen duzun airian.

Junto á tí, esposa mía, he conocido una vida dulce. La alegría y el sosiego han llenado mi corazón. No puede vivir la tristeza en el aire que te acaricia.

Zuk duzun charma ukigarriak
Nundik du botere ori,
Gorputz, arimak egiñazteko
Bortchaz zure zerbitzari...
Beldur ez banu galda nioke
Ifernuko debruari.

¿De dónde le viene su poder al tierno encanto que irradias, y que, de grado ó por fuerza, esclavos hace á los cuerpos y las almas? Si no tuviera miedo, preguntaríaselo al diablo ó al infierno.

(Aparece Piarrés en la puerta del caserío, escucha el final del canto anterior y sale á escena).

ESCENA III

Hablado

DICHOS y PIARRÉS *(muy envejecido y achacoso).*

PIA. —Vosotros siempre alegres; jugando siempre.

CHA.—¿Preferiría V., padre, que llorásemos?

PIA.—Pero ya á vuestra edad..... Las risas y los cantos son propios de los niños.

BAT.—¡Y qué hemos de hacer, padre!.... ¿También nosotros vamos á participar continuamente de su mal humor?

PIA.—*(Caviloso).* ¡Mal humor! ¡Mal humor! ¿Es que os molestan yo mis achaques?

CHA.—No, padre, no. *(Acariciando á la criatura).* ¡Hijita mía, encantito del cielo!

PIA.—*(Se sienta en las raices del roble de la izquierda).* ¡Cantos! ¡Risas! ¡Cosa muy seria es la vida para pasarla de ese modo!

BAT.—También tiene sus alegrías.

PIA.—Pero cuando la cabeza del padre se doblega rendida apesadumbrada por la tristeza y la pena, no deben los hijos mostrar su alegría.

CHA.—*(Reconviniéndole cariñosamente).* Tampoco las penas de usted fueran tan grandes, si en las alegrías que, con el favor de Dios, rodean á nuestra casa, buscase el alivio de sus dolorosos recuerdos. Cerca, muy cerca de V. tiene aquello que más pudiera divertirle. También yo pudiera reprocharle de algo.

PIA.—*(Sorprendido).* ¿Tú?

CHA.—*(Con cariño).* Sí; á la edad de V. ¿qué otro consuelo mayor que el cariño de sus hijos y sus nietos? ¡Ahí están nuestros pobres niños; aún no han conocido las caricias de su abuelo! ¡No fué así el mío! ¡Aún recuerdo sus canciones y sus cuentos!

BAT.—Bien sé yo por qué hace V. eso, padre. (*Pausa*). Porque el recuerdo de una sola persona llena por completo su alma.

PIA.—¿Cómo?

BAT.—Esa es la pura verdad. ¿Y cree V. que á nosotros nos es indiferente esa frialdad tan grande que V. observa para con sus nietos?

PIA.—*(Colérico)*. Nadie ha sufrido por mis faltas tanto como yo por las tuyas.

BAT.—*(Con extrañeza)*. ¿Faltas mías, padre? ¿Cuáles?

PIA.—*(Con firmeza)*. Sí; la de no haber sabido vigilar á tu hermana; la de no haber impedido que Chirol la persiguiera; la de no haber velado por la honra de tu casa.

CHA.—¿Ve V., ve V., padre, cómo es esa su eterna pesadilla? ¿Y qué hubiéramos podido hacer con Maitena?

PIA.—*(Interrumpiendo furioso)*. No la nombres.

BAT.—¿Matarla? ¿Emparedarla en vida?

PIA.—*(Colérico)*. Sí, aun á costa del crimen... ¡Menor sería hoy nuestra deshonra!...

CHA.—*(Cariñosa)*. Padre, sosiéguese..... Después de lo hecho por Maitena estaría V. más tranquilo, si, cuando desde Buenos Aires, casada ya, le pidió su bendición, la hubiera usted perdonado. Así ella, también viuda hoy, alejada de los suyos y de su patria, no sería, acaso, tan desgraciada.

PIA.—*(Levantándose furioso)*. ¿Y crees, por vida del diablo, que yo siento pena alguna por aquel canalla?

BAT.—Pero por la viuda de aquel....

PIA.—*(Muy excitado)*.—¡No!

BAT.—Calma, padre...

PIA.—¡Oh, si la tuviera delante, la ahogaría sin piedad! *(Oculta, sollozando, el rostro entre las manos).*

BAT.—*(Acariciando á su padre).* ¿Ve V., padre? Esa es su idea fija.

CHA.—¿A qué penar tanto por cosas que ya no tienen remedio? ¡Cinco años que llevamos de este modo!

PIA.—*(Esforzándose por sosegarse).* Sí, sí, tienes razón. ¡A qué incomodarnos por cosas que no merecen la pena!
(Vase al caserío y cierra la puerta con enfado).

ESCENA IV

BATICHTA, CHAADIÑ y GANICH *(que, con una guadaña al hombro, aparece por el camino del fondo).*

GAN.—¡Pobre Piarrés, siempre de mal humor!

CHA.—¡Siempre! Cuando habla es para consolarse, riñendo, de las penas que, en silencio, recoge. Sentado al pie de esa cruz, ó apoyado en el quicio de la puerta de Landaburu, se pasa las horas del día, sin apartar su mirada del camino de la fuente.

GAN.—*(Siempre pensativo y triste).* ¡Quién sabe! Acaso espera el infeliz que por ahí aparezca, algún día, la que tanto ha amargado su vejez....

CHA.—Sí, es posible. *(Meciendo al niño).* Hijita mía, duermes ya como un angelito del Señor. Voy á llevarte á tu cuna. Vuelvo, Bautista. *(Váse).*

ESCENA V

BATICHTA y GANICH

BAT.—(*Dando cariñosamente con una mano en el hombro de Ganich*). ¡Tampoco tú te has consolado todavía, Ganich!

GAN.—No en vano la quise como á una hermana.

BAT.—¿Nada más que como á una hermana?

GAN.—(*Procurando sonreirse*). ¡Oh, nada más!

Música

GANICHEK

Plañudiak es delakotz doatsua! No puedo más que compadecerla, porque es desgraciada.

BATICHTAK

Ill ote da biotz ortan uen sua? ¿Se ha apagado ya el fuego que ardía en tu corazón?

GANICHEK

Batichta, galdetzen duk illa denez? ¿Me preguntas tú, Bautista, si
Illa delabai zioat. aquel fuego se ha apagado? Se ha apagado.

BATICHTAK

Eta nik ez. Yo te digo que no.

GANICHEK

Achal uts bat duk ene biotza:
Gaztetasunak unsa ustu dik,
Gau eta egun bere beatza
Tarte denetan gorriazirik...
Elurrak ez dik ill orren otza
Achal uts bat duk ene biotza!...

Mi corazon es una corteza vacía; la juventud la ha vaciado, arañándola durante largo tiempo por todos sus rincones. No es tan fría la nieve como este muerto. Mi corazón es una corteza vacía.

BATICHTAK

Agertzen balitz leengo ura
Iturriñoko bide chokuan,
Biotz ill ori litake chora,
Aur berak luke laster eskuan:
Aantz lezake igan dembora
Agertzen baliz leengo ura.

Si la de antes apareciera en un rincón del camino, ese corazón, tan muerto, enloquecería con el mismo deseo que antes. La misma juventud se apoderaría de él. Olvidaría el tiempo pasado.

GANICHEK

Ene biotza ill zen bezala
Leengo ura gau artan ill zen;
Ikuz nezake aren itsala
Eta itzal bat ezta maitatzen...
Frutua ill zen, salbu achala,
Ene biotza ill zen bezala.

Como mi corazón murió entonces, aquella noche, aquella de entonces murió también. No podría yo ver más que su sombra, y á una sombra no se ama. Como mi corazón murió entonces, murió su fruto: sólo queda la corteza.

ESCENA VI

DICHOS y CHAADIÑ

Hablado

CHA.—*(Sonriéndose)*. Demasiado calor pones en tus recuerdos, Ganich. Aún vive en ti aquello que muerto consideras.

GAN.—Te juro que no. La amé con toda mi alma y para hacerla feliz; pero de aquello que aquí vivió *(por el corazón)* ya no queda nada. Cuando nombro á vuestra hermana es por compasión.

CHA.—¿Entonces, por qué no te casas?

GAN.—*(Sonriéndose)*. Porque no me es posible querer dos veces.

CHA.—*(En tono de broma)*. ¡Bah!... Con lo bueno que tú eres, no ha de faltarte quien te quierap or adelantado, en la confianza de que, más tarde, sabrás corresponder á su cariño. Yo sé de más de una de nuestra aldea, que bien contentas se someterían á semejante prueba. Aún no eres tan viejo, Ganich, como para no merecer las miradas de las jóvenes bonitas. *(Sigue en broma)*. Pero vas tan serio y tan tristón, por tu camino, que nunca te das cuenta de que en las ventanas de los caseríos, hay, á veces, algo más que ropas puestas al sol; también se suelen encontrar en ellas ojos alegres y animosos, que acarician con la mirada. *(En serio)*. Y en fin, ¿á la edad que tú tienes, no debes pensar, también, con algún egoísmo? Solo en tu casa.... ¿por qué no has de buscar una compañera que te atienda y cuide, y comparta contigo

el gobierno de tu hacienda? Y qué.... ¿no te hace falta un hijo que recoja el fruto de tu trabajo?

GAN.—(*Procurando sonreirse*). ¡Qué quieres, Chaadin; más que el egoísmo puede en mí el recuerdo de aquel amor: el primero y el único de mi vida! ¡No he de traicionarlo nunca!

Música

CHAADIÑEK

Gan direnekiñ bazare bizi
Atsik ez duzu, gizon maitia,
Bear zintuzke zirenak utzi
Eta segitu berritz bizia...
Otoiz bat duzu orroitzapena,
Biziek illentzat erraten dutena.

Si vives con lo que no existe,
no tienes vida. ¡Pobre muchacho!
Debieras abandonar los recuerdos
que no existen y continuar tu vida.
El recuerdo es una oración que los
vivos rezan por los muertos.

BATICHTAK

Otoiz uts bat duk orroitzapena
Biziek illentzat esaten dutena.

El recuerdo es una oración que
los vivos rezan por los muertos.

(Una mujer enlutada, oculto su rostro con un velo, aparece por el camino de la fuente y se esconde detrás de los árboles).

GANICHEK

Bai otoiza da, otoiz ezti bat
Ene arimak irakatsia
Dakizunaren arimarentzat
Eta unek maiz iardetsia...
Otoiz bat duzu orroitzapena
Illek bizientzat erraten dutena!

Sí; es una oración, una dulce
oración que mi alma me ha enseña-
do para el alma de la que ya sabéis,
y que ésta frecuentemente me re-
pite: el recuerdo es una oración que
los muertos rezan por los vivos.

(Al terminar la música, acércase la mujer enlutada y se da á conocer: es Maitena, que vuelve enferma y fatigada).

ESCENA VII

DICHOS y MAITENA

Melodrama

MAI.—*(A Ganich).* ¡Gracias, Ganich, por tus recuerdos!

GAN.—*(Dando un paso atrás).* ¿Eres tú? ¿Tú?

CHA.—*(Abrazando á Maitena).* ¡Maitena!

BAT.—*(Tomando una mano á Maitena).* ¡Hermana mía, bien sabía yo que volverías!

MAI.—¡Oh, no me habéis olvidado! *(Apoya su frente en el hombro de Chaadiñ y lloran ambas. Ganich, cruzado de brazos, medita en silencio).* ¡También yo os he sido fiel en mis recuerdos, desde allí lejos... donde la desgracia tanto me ha hecho sufrir! ¡Oh, cuántas veces he llamado, con todas las ansias de mi alma, á la puerta del caserío de Landaburu!... ¡Hélo aquí!...

CHA.—Y el hijo, ¿dónde le tienes?

MAI.—Pagó el infeliz los pecados de su padre; los dos reposan al pie de la misma cruz.

CHA.—¡Pobre Maitena! ¡Aquí, á nuestro lado, olvidarás tus penas!

MAI.—*(Con dolor).* ¡¡Olvidar...!!

GAN.—Ten esperanza, Maitena.

MAI.—Sí, la esperanza ha sido mi único sostén, la dulce aliada de mis sufrimientos, la que me ha hecho fuerte y me ha

guiado á través de las más rudas pruebras. Pensando siempre en un mañana venturoso, soporté con resignación los desafectos de Domingo, y cuando, corroído por la tisis, ahogábase en mis brazos aquel á quien tanto amé, la esperanza de que aún pudiera salvarle dábame alientos para redoblar mis cuidados. Luego, viuda y sola, una esperanza, la más grande de todas, mantuvo mis energías, obligándome al trabajo de costura que la caridad me proporcionaba: la esperanza de volver á veros. ¡Gracias, Dios mío!... ¡Bautista! ¡Chaadiñ! ¡Ganich!... ¡Ahí está, ahí está nuestro viejo caserío! Y ¿el padre?

CHA.—Habrá que prevenirle que has venido. Tal vez, en el fondo de su corazón, lo haya deseado más que nosotros, pero...

MAI.—Sí; la voluntad de mi padre es aún más firme que los muros de Landaburu. Así lo decía él mismo. (*Animándose*). Pero ya le he de ver; le acecharé, escondida, como á vosotros ahora. ¡Oh, no quería que me descubrieseis! Daros un silencioso adiós y volver otra vez al país de mis desdichas, que, por grandes que hayan sido, guarda para mí algo que está por encima de todo: los restos de mi hijito. Quería veros sin que vosotros lo supierais; mas al escuchar vuestra conversación, vuestros cariñosos recuerdos, me faltaron las fuerzas, no pude resistir y corrí á vuestros brazos.

CHA.—*(Abrazándola conmovida)*. Sí, Maitena. Aquí, con nosotros, que sabremos consolarte.

MAI.—No. Mi presencia aquí, con mis tristes recuerdos y mis pa-

decimientos de todo género, sólo puede perturbar vuestra dicha, que Dios quiera prolongar eternamente.

GAN.—Maitena: aún eres joven; aún puede ofrecerte el mundo sonrisas que compensen tus lágrimas de ayer.

Música

MAITENAK

Zorigaitzak zaarzendu
Adiñak baño obeki;
Artaz dut indarra galdu
Ez uste bezin emeki;
Bortchaturik dudan pizka,
Beldurtua bear baño,
Etorri naiz, ttaka, ttaka
Leku maite untaraño!
Zuen zerua argi zen,
Noiz eniak duen lanua:
Ez dadila as illuntzen
Ene gatikan... Banua!

La desgracia hace envejecer más que la edad. La desgracia me ha quitado la fuerza, pero no tan lentamente como yo hubiera creído. Con la poca que poseo, temblorosa y vacilante, he venido á este lugar, que tanto quiero. Vuestro cielo era claro. Si el mío tiene una nube, que por mi causa no comience á obscurecerse el vuestro. ¡Me voy!

CHAADIÑEK

Egonen zare gurekiñ

¡Quedarás con nosotros!

BATICHTAK

¡Egonen zare, Maitena!

¡Quedarás, Maitena!

MAITENAK

¡Ez Batichta! ¡Ez Chaadiñ!

¡No, Bautista! ¡No, Chaadiñ!

BATICHTAK

Badakit aitaren pena.

Conozco el pesar de nuestro padre.

GANICHEK

¿Zer? ¿Utzi nai gaitutzu?

¿Cómo? ¿Quieres abandonarnos?

MAITENAK

Ene arropa beltchetan
¿Zertarat naiz on, errazu?
Bi ill or ditut errestan.

Con mis vestidos negros ¿para qué valgo? Decidme. ¡Arrastro dos muertos tras de mí!

GANICHEK

Illak illekiñ utzatzu.

Deja á los muertos con los muertos.

CHAADIÑEK

Illumpetik yalgi zaite
Eta idek bi begiak!
Sor lekuko iruzkiak
Zaitu leen beziñ maite...
Soñ beltchetik billuzia
Biarko izanen zare,
Baduzu bat su kolore
Denboraz egiñazia...
Maitena... or da bizia.

Destierra las tinieblas y abre tus ojos. El sol del lugar donde naciste, te ama tanto como en otro tiempo. Desde mañana quedarás despojada de tus vestidos negros. Tienes un vestido de color de fuego que lo hiciste hace tiempo, Maitena. ¡La vida está aquí!

BATICHTAK, GANICHEK y CHAADIÑEK

Soñ belchetik billuzia
Biarko izanen zare, etc., etc.

Desde mañana quedarás despojada de esos vestidos negros, etc., etc.

MAITENAK

Soñ belch aspaldi yauntzia
Da ene ideyen pare;
Denborakuen kolore
Zen leen egiñazia:
Kanbiatzen da bizia!

El luto llevado largo tiempo es igual á mis ideas de ahora. El vestido que me hice antes de esto, es del color de otro tiempo. La vida cambia.

Melodrama

Hablado

GHA.—*(Suplicante)*. No te vayas, Maitena, hermana querida.

GAN.—(*Como conteniendo* la *expresión de un sentimiento que acaricia)*. Maitena....

MAI.—¡Gracias! ¡Gracias!

Música

MAITENA

Adiós, me voy.... ¡adiós para siempre!

ESCENA VIII

DICHOS y PIARRÉS

Música

PIARRESEK

Unsa egiñendun emendik gatia
Ezbadun nai nik bortchaz bigaltzia.

¡Ciertamente! Harás bien en marchar de aquí, si no quieres que yo te haga marchar á la fuerza.

GANICHEK, BATICHTAK, CHAADIÑEK *(interponiéndose)*

Ez erakuts aita bisay bortits ori
Alako penetan ibilli denari.

¡No mostréis ese rostro iracundo á quien tanto ha sufrido!

PIARRESEK

Berak bildu penak karria detzala
Leengo loriak zituen bezala.

Ella ha reunido sus penas!.... ¡que se las lleve.... como se ha llevado las alegrías de antes!

BATICHTAK

Chorokeri etaz egun da aalke.

Arrepetida está de lo que antes hizo.

MAITENAK

Gau artan egiña gaur egiñ nezake.

¡No! ¡Lo que antes hice, lo haría hoy también!

PIARRESEK *(furioso)*

Entzuten duzue madarikatua!
Gorago kantatzen bere bekatua!
Ua, bereala, ua ba emendik!
Senarrik ez dun ez dun aitarik!
Ua, bidez bide denen azpiko!
Untaz esker zar ortaz ostiko!
Ori dun orai, ik merezia!
Gakoz esten aut ene echia!
Ua bereala ua ba emendik!
Senarrik ez dun ez dun aitarik!
Eztiñat bear neska galdurik!

Ya oís á la maldita, que ensalza su pecado. ¡Marcha pronto! ¡Marcha de aquí! ¡No tienes marido, no tienes padre! ¡Vete por los caminos, más vil que todas! ¡Insultada por uno, golpeada por otro! ¡Eso, eso has merecido! ¡Te cierro con llave mi casa! ¡Marcha pronto!... ¡Marcha de aquí!... ¡No tienes marido! No tienes padre! ¡No necesito hijas perdidas!

(Entra furioso en el caserío).

ESCENA IX

BATICHTA, GANICH, CHAADIÑ y MAITENA

Hablado

MAI.—*(Con tristeza)*. ¡Ya lo veis; el orgullo de mi padre no se inclina al perdón! ¡Adiós, Chaadiñ!

CHA.—No, Maitena, no. Espera; ¡yo sabré conmover el corazón de ese hombre! *(Se va al caserío)*.

ESCENA X

BATICHTA, GANICH, MAITENA

GAN.—Y tú, Bautista, ¿por qué no vas, también, donde tu padre é intentas convencerle?

BAT.—Más le atenderá á Chaadiñ que á mí.

GAN.—*(Con calor)*. Pero hombre, ni aún tratándose de tu hermana, que va á separarse para siempre de vosotros, has de atreverte á alzar tu voz delante de Piarrés? En un caso como este, es demasiada tu humillación. Y créeme, Bautista; si permites que Maitena vuelva á marcharse, la gente hablaría mal de tí...

BAT.—Hablar mal de mí.... ¿por qué?

GAN.—Porque dirán que por ambición, por hacerte dueño de la parte de hacienda que á Maitena le ha de corresponder, el día de mañana, si se reconcilia con su padre, la dejaste marchar.

BAT.—*(Con viveza)*. ¿Y quién será capaz de suponer semejante cosa?

GAN.—Toda la gente.

BAT.—¿Acaso tú también?

MAI.—No. Ganich no puede creer eso.

GAN.—(*Con seriedad)*. ¡Sí, también yo puedo sospecharlo!

BAT.—*(Con energía)*. ¿Tú? ¿Mi mejor amigo? Pues te juro que aun á riesgo de que mi padre me maldiga y que á mi vez tenga que abandonar esa casa, Maitena no marchará. *(Se va corriendo al caserío*).

ESCENA XI

GANICH y MAITENA

GAN.—*(A Maitena*). Y si los ruegos de sus hijos no son suficientes para que Piarrés te perdone, yo mismo se lo pediré en nombre de la amistad que mi padre tuvo con él y del respeto y el cariño con que le he tratado siempre.

MAI.—Gracias, Ganich. Pero nada consigueréis; forzoso es que yo parta para que la paz vuelva á reinar en nuestra casa.....

GAN.—No, Maitena.... Escucha. Ausente tú, imagen soberana fuiste en el altar de mis recuerdos. Muerta para mí, jamás hice traición á tu memoria. Ahora, al contemplarte de nuevo, he interrogado á mi corazón, y... aún te ama, Maitena. Sí; te ama como jamás te amó, porque las mismas desgracias que has sufrido, fúndense con el otro cariño y te hacen más digna, todavía, del amor de un hombre de bien.

MAI.—Siempre fuiste bueno y leal, Ganich; agradezco tus sentimientos y el respeto que guardaste á mis recuerdos. Mucho bien me han hecho tus palabras. ¡Oh, no estoy tan sola en el mundo como yo me lo había figurado!.... Pero en mi gratitud no debes buscar más que amistad; ésta sí la tienes más que nunca. En la situación en que me encuentro, no me es posible corresponderte de otro modo.

GAN.— No te vayas, Maitena, y deja que el tiempo te haga comprender la inmensidad de mi cariño. A tu lado encontraría yo el puro y dulce ambiente que mi alma necesita. Deja que vuelva la paz á la tuya, y que, después de calmados sus dolores, una nueva y venturosa vida se ofrezca antes tus ojos.

MAI—¡Qué bueno eres, Ganich! Otro en tu lugar celebraría con satisfacción las desgracias que me acongojan. Por huir de ti, huí de mi casa en aquella memorable noche en que, ciega de amor, lancéme por el mundo. Ahora, en vez de maldecirme tú, el que con más motivos pudieras hacerlo, olvidas el pasado y, noblemente, me ofreces lo que aceptar no puedo, para desdicha mía. No, Ganich: en mí ya no cabe otro amor.

ESCENA XII

DICHOS y CHAADIÑ

CHA.—*(Con tristeza)*. ¡Nada! Creí por un momento que había logrado conmoverle. Estaba de pie, junto á la cuna de la niña, la contemplaba en silencio, sin respirar apenas; y sin que tal

vez él mismo se diera cuenta de ello, gruesas lágrimas rodaban por sus mejillas, y caían, abundantes, en las ropitas del lecho. Entonces me he acercado á el, y sin levantar la voz, suavemente, como se le habla á un enfermo, poniendo en mis palabras toda la expresión de mi cariño, le he dicho que te perdone; que tu castigo ha sido tan duro, que sólo por esto mereces compasión; que al verte abandonada, enferma y sin hogar, te abra, al fin, sus paternales brazos..... ¡Oh, cuánto no le he hablado desde el fondo de mi corazón!... Parecía escucharme; pero de pronto, se han secado sus lágrimas y con una entonación feroz, con los puños crispados y dirigiéndome una mirada que me ha hecho estremecer de espanto, me ha dicho: «¡No, jamás! ¡Muera, muera esa maldita!» *(Abraza á Maitena).*

MAI.—¡Chaadiñ!

GAN.—*(Con decisión).* Maitena; no estás bajo el dominio de nadie. *(Señalando con un prolongado ademán la casa del fondo).* Allí tienes una casa, que yo te la doy desde ahora, y aquí tienes un amigo que sabrá defenderte.

Música

GANICHEK

Esposatu geroztik arras libre zare.
Nai duzuya izan echeko andere?
Jauregia zure da.....

Una vez casada, serías completamente libre. ¿Quiéres ser la dueña de mi casa? Tuyos son todos esos bienes.

MAITENAK

—Ene jauregia? —¿Míos todos esos bienes?

GANICHEK

—Bai, eta ni arekiñ. —Sí, y yo con ellos.

MAITENAK

—Zu? —¿Tú?

GANICHEK

—Ba ni. —Sí, yo.

MAITENAK

—Egia? —¿Es eso cierto?

GANICHEK

Otoi! errazu baietz, Maitena,
Bat bertziari estekaturik
Segi dezagun bide chuchena.....
—
Zurekiñ banaiz eztut beldurrik:
Gerta ditazken itzulientzat
Nun ar nezake lagun oberik?
—
Zato ba ziñez gure etcherat
An izateko denen leena.....
Nai baduzu egiñ uros bat
Otoi! errazu baietz, Maitena.

Te ruego, Maitena, dí que sí, á fin de que, unidos el uno al otro, sigamos el camino del bien. Te ruego, Maitena, dí que sí. Junto á tí no temo los golpes de la desgracia. ¿Dónde encontraría yo una amiga tan fiel como tú? Ven, pues, tranquilamente á nuestra casa, para ser en ella la primera entre todos. Si quieres hacer á un hombre feliz, te ruego, Maitena, dí que sí.

MAITENAK

Eztut erranen itz bakar ori,
Naiz biotza bildu dautazun,
Sobera apal beinaiz erori.

—

Aita, egoitza, anayak egun,
Eta betiko, galdu onduan,
Bizi nai dut echetik urrun.

—

Mantaliñ belcha berritz buruan
Aintziñat nua. Millesker zuri.
Yarri artiño zure lerruan
Eztut erranen itz bakar ori.

Aunque hayas conquistado mi corazón, no pronunciaré esa palabra, porque he descendido demasiado. Padre, hogar, hermanos, he perdido para siempre. Quiero vivir lejos de aquí. Con el velo negro sobre mi cabeza, adelante marcho nuevamente. Te doy las gracias. Hasta que sea digna de ti, no pronunciaré esa palabra.

Hablado

GAN.—*(Con tristeza).* ¡Oh, también es tu voluntad tan firme como los muros de Landaburu!

MAI.—*(Dándole la mano).* ¡Perdóname, Ganich!
(Oyese la voz de Piarrés en el interior de la casa). ¡Batichta! ¡Batichta! ¿me quieres volver loco? *(Aparece Piarrés descubierto y con la mirada extraviada. Bautista le sigue).*

ESCENA XIII

DICHOS, PIARRÉS y BATICHTA

PIAR.—*(A Maitena).* ¿Aún estás aquí? ¿Te complaces, acaso, en manchar nuestro nombre para que yo lo limpie con tu sangre?

(Precipitadamente coge la guadaña que dejó Bautista en primer término, al comienzo del acto, y se abalanza amenazador hacia Maitena).

¡Te mato! *(Bautista, sujeta á su padre cogiéndole de los brazos. Ganich, de un salto, se coloca delante de Maitena, dispuesto á defenderla).*

GAN.—¡No!

CHA.—*(Aterrada).* ¡Padre! ¡Padre! *(Prolongado silencio).*

(Maitena, que ha permanecido impasible, hace un ademán con un brazo, como si se despidiese de todos, y se dirige lentamente hacia el camino del fondo. Piarrés deja caer la guadaña y al ver que Maitena se aleja sin volver la vista atrás, queda como alelado. Cuando Maitena llega al fondo del escenario, da Piarrés un fuerte grito).

¡Maitena!

(Maitena se detiene, duda un momento, vuélvese un poco y prosigue su marcha. Entonces Piarrés, con voz entrecortada, suplicante, murmura):

¡Maitena! ¡Maitena!

(Maitena se detiene, se vuelve, mira á su padre y al ver que éste se abalanza hacia ella con los brazos abiertos, corre á su encuentro y exclama):

¡Padre! ¡Padre mío!

(Prolongado silencio. Maitena se adelanta sostenida por Piarrés. Batichta hace mención de llamar á algunos labradores que aparecen en el campo).

BAT.—¡Eh..., venid, venid!

(Acuden los labradores al escenario por la barrera del fondo).

ESCENA XIV

PIARRÉS, MAITENA, GANICH, BAUTISTA, CHAADIÑ, SEGADORES y SEGADORAS

Música

BATICHTAK

Zorion andi bat egun
Guk ere kanta dezagun,
Gure kopetak egon ditela
Beti orai beziñ legun.

También nosotros cantamos hoy una gran felicidad, para que nuestras frentes estén siempre tan despejadas como ahora.

CHAADIÑEK

Gure Maitena asteko
Dugu klarez apainduko
Argitasuna Landaburuan
Agerrazi duelako.

Para empezar vestiremos á Maitena de claro, porque ella ha hecho que en Landaburu renazca la calma.

PIARRESEK

Aur sobera maitatua,
Yeus ezta zure eskua:
Ibill zendu ba nai bezala
Ene biotz auldua.

Hija demasiado querida. No es gran cosa tu mano, y sin embargo, maneja como quiere al débil corazón de tu padre.

Coro

Zori on andi bat egun, etc., etc.

También nosotros cantamos hoy, etc., etc. *(Todos rodean á Maitena enternecida).*

GANICHEK

Orai errazu baietz, Maitena,
Bat bertziari estekaturik
Segi dezagun bide chuchena...

Ahora di que sí, Maitena, á fin de que, unidos los dos, sigamos el camino del bien. Ahora di que sí, Maitena.

MAITENAK

Zurekiñ banaiz eztut beldurrik:
Gerta ditazken itzulientzat
Nun ar nezake lagun oberik?

Si yo estoy junto á ti, no temo los golpes de la desgracia. ¿Dónde encontraría yo un amigo tan fiel como tú?

GANICHEK

Zato ba ziñez gure etcherat
An izateko denen leena.

Ven, pues, tranquila, á nuestra casa, para ser en ella la primera entre todos.

PIARRESK, BATICHTAK, CHADIÑEK

Nai baduzu egiñ uros bat,
Orai errazu baietz, Maitena.

Si quieres hacer á un hombre feliz, di ahora que sí, Maitena.

MAITENAK

Ba erraten dut, erran nuena.

Digo que sí, como ya lo había prometido.

(Da la mano á Ganich, rodeándoles todos llenos de júbilo).

Todos con el coro

Zorion andi bat egun, etc., etc.

También nosotros cantamos hoy, etc., etc.

FIN DEL SEGUNDO ACTO Y DE LA OBRA

Reservados todos los derechos de reproducción, traducción y representación - -

3 0112 098524439